



La ofensiva contra el chavismo fracasó: No pudieron y no pasaron

Por: [Rafael Agacino](#)

Globalización, 26 de febrero 2019

[Rebelión](#) 26 febrero, 2019

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Historia](#), [Imperialismo](#)

Palabras sobre el momento y a vuelapluma.

1. En Venezuela se jugó en estas jornadas – y continúa en juego-, en primer lugar y para América Latina, la vigencia y legitimidad del orden mundial que el capital construyó post segunda Guerra Mundial. Nos referimos con ello no sólo a la validez de la institucionalidad política como las NN.UU., sino también a la concepción liberal del derecho internacional público y las reglas del derecho económico internacional.

Es cierto; el consenso en torno a las Naciones Unidas y el derecho internacional ya venía trizado desde la intervención europea en la crisis de Yugoslavia y de Busch padre en Irak, pero en América Latina esta sensación de arbitrariedad imperialista era parte del pasado a pesar de la Honduras de Zelaya (2009) y el Paraguay de Lugo (2012).

2. En segundo lugar se jugó la vigencia del principio de autodeterminación de los pueblos que, si bien nunca respetó, por lo menos siempre buscó soslayar su violación formal aduciendo tratados y pactos internacionales. En nuestro caso, EE.UU., apeló a los TIAR´s y otros similares utilizando la OEA o la OEACS. Sin embargo, esta vez no pudo conseguir ni a Naciones Unidas ni a la OEA por lo cual simplemente las desconoció e intervino directamente: expropió 30 mil millones de dólares de PDVSA e instó a Inglaterra a que hiciera lo mismo con mil doscientos millones de dólares de reservas en oro; llamó a la sedición a las FANB y digitó las operaciones de provocación en la frontera; las desconoció amenazando sin ningún pudor con la intervención militar directa y amenazando con Guantánamo a Maduro y los generales de las FANB. Esto no sucedió ni siquiera con la intervención en el golpe en Chile en 1973 en que operaron con mano mora y cuidaron las formas. Lo más cercano fueron las invasiones de los marines a Granada en 1983 y a Panamá en 1989; pero aun así las formas importaban, mal que mal se trataba del orden internacional que el propio EE.UU. había construido acorde a sus propios intereses. Al nuevo imperialismo su propio orden se volvió una camisa de fuerza y decidió romperla ante sí y por sí.

3. En esta peligrosa y delicada coyuntura, sin embargo, el chavismo resistió exitosamente. No pudo el desparpajo de Duque, Piñera y Abdo, todos digitados por Trump y Abrams, de concurrir como avanzada multilateral por la paz a la frontera colombo-venezolana y prestarse para el montaje “Venezuela Aid Live” y la operación “Ayuda humanitaria”. No pudieron la provocación y los dramáticos llamados a la Policía Nacional Bolivariana a la reconciliación que no era sino un llamado a la desertión. No pudieron los parlamentarios de la derecha europea ni la CNN con su transmisión especial y en directo de casi todo el día por quebrar la resistencia de un pueblo que, según mostraba, sobrevive famélico y muere masivamente. No pudieron y no pasaron.

4. Lo de hoy ha sido francamente notable. Una maniobra de laboratorio diseñada por la inteligencia estadounidense que al menos en esta vuelta fracasó y que ha terminado fortaleciendo a Maduro. ¿Qué disparate pronunciará Piñera a su regreso? ¿Qué le dirá Duque a Abrams esta noche? ¿Y qué hará el tonto de Almagro ahora? No lo sabemos. Sólo sabemos que la crisis no se ha resuelto y que continúa aunque la opción Guaidó se disipe en el ridículo pues la burguesía venezolana no tiene prestancia para sostener nada, y de seguro, se hundirá en otra reyerta fratricida en las próximas semanas. Pero aun así, no está claro cuál será el verdadero curso de los acontecimientos. Menos con Trump y Abrams en la conspiración.

Sin embargo, podemos sugerir que el *affaire* Venezuela puede transformarse en el mediano plazo en un acontecimiento clave para EE.UU. y la crisis de hegemonía mundial; constituirá un ejemplo universal de la fractura de la institucionalidad internacional, del derecho y de las reglas de las RR.II. Venezuela reafirma el descrédito que sigue a EE.UU. desde Bush con las *fake news* sobre armas químicas de destrucción masiva y lo debilita como actor confiable de la política internacional. Más aún con un Trump que ataca a las NN.UU. y desconoce acuerdos internacionales como aquellos sobre Cambio Climático, el Libre Comercio o sobre el desarrollo de armas nucleares. Lo que fue Vietnam en el ámbito político y cultural interno, Venezuela lo puede ser respecto del ámbito político internacional.

Por otra parte, la coyuntura resulta muy útil para reafirmar que la lucha antiimperialista está de regreso en América Latina, y a la vez, para avanzar en la caracterización de este imperialismo de nuestros días. Sin detenernos en lo primero, podemos valorar los hechos de la coyuntura como fuente de nuevas evidencias para dos tendencias que en los últimos años se han venido anunciando en la política de EE.UU. en Europa y Oriente.

5. La primera, resultado de lo señalado respecto del orden mundial trizado y del irrespeto del principio de auto determinación de los pueblos, es la comprobación del **carácter civilizatorio** de la política del imperialismo de esta época, del imperialismo occidental del siglo XXI, por denominarlo de algún modo. A diferencia de la política imperialista de mediados del siglo XX, esta ya siquiera proclama los “valores e instituciones modernas” que fueron la justificación del intervencionismo; hoy, ni la “democracia” ni la “economía de mercado” son instituciones ejes de su argumento civilizatorio con el que justificaba sus incursiones despóticas. No; el imperialismo de esta época, por ser expresión de su momento de declive y decadencia, sólo conlleva desorden y destrucción de los Estados, naciones y pueblos que ataca; su objetivo no es la inclusión de los satélites en un orden sino su desestructuración política, social y económica. Se protege debilitando a los enemigos que deja fuera de su muros políticos y económicos. Es un animal que política y culturalmente está estratégicamente herido; su “destino manifiesto” es hoy su “muerte anunciada” y lo que lo hace peligroso como nunca; su racionalidad y cálculo carece de todo aire, por tenue que fuera, de civilización y progreso alguno.

6. Esta política internacional del imperialismo es coherente con una segunda tendencia: el **carácter intrínsecamente destructivo** de la fase actual del capitalismo mundial. En efecto, el nivel, la escala de la acumulación de capital del presente, ha impuesto a las economías dominantes imperativos cada vez más exigentes por el control de los recursos naturales y por extensiones territoriales para producir, garantizar conectividad y depositar millones de toneladas de residuos tóxicos, sin resistencias de las comunidades. Por ello la disputa por zonas estratégicas sean ricas en recursos, necesarias para circulación o sean espacios de sacrificio; por ello la expulsión y migración forzosa de poblaciones y comunidades; por ello la destrucción de los Estados nacionales otrora reconocidos como los

sujetos por antonomasia de la política mundial. La dinámica de la acumulación actual no es sino la dinámica con que el nuevo imperialismo impone y exporta la barbarie a los territorios físicos y subjetivos que coloniza. El capitalismo bajo la forma imperialista del siglo XXI involucre rápidamente hacia un tipo de dominación mundial que no reconoce Estados sino colonias, que no reconoce naciones sino poblaciones prescindibles a las que someter o exterminar. Ni siquiera se trata de una dependencia al estilo de la del siglo XX sino de un dominio auto centrado y depredador de las naciones y pueblos que no constituyen su núcleo.

7. La política de los halcones y los Pluto respecto de Venezuela, los Trump y los Branson, por nombrar actores menores, es un buen ejemplo de este doble carácter a-civilizatorio y destructor del imperialismo del siglo XXI. Aquí, en esta América Latina, las reservas de petróleo, metales raros, biodiversidad y agua de Venezuela, son un botín en torno al cual el capital mundial no tiene consideraciones éticas, jurídicas o de Relaciones Internacionales, más allá de aquellas que permitan satisfacer su voracidad. Hoy en la frontera, digitando las operaciones no titubearon frente a la posibilidad de desatar una guerra fratricida entre venezolanos y colombianos o azuzar una guerra civil entre venezolanos de ambos lados de los puentes. No, no; por el contrario, de eso se trata. Como en Libia, como en Irak o Siria, la estrategia no es la implantación de un nuevo orden sino la fragmentación, el caos. Y esto incluye trizar geográficamente Venezuela y repartirla entre buitres del capital – ya algo anunciaron con Guyana- o en un plano más general, la balcanización de América Latina gatillando una implosión de naciones y pueblos enfrentados entre sí. Este es el imperialismo que enfrentamos hoy.

8. En esta perspectiva, la defensa de Venezuela en su lucha contra la política imperialista es un ingrediente inexcusable de la táctica de aquella izquierda que se plantee en el mundo de hoy un proyecto emancipador. Y todo esto lo afirmo más allá que el programa del chavismo no consista en más que una distribución de la renta y en la defensa de su soberanía nacional, o que el bloque en el poder actual sea una alianza entre la burocracia civil estatal, el ejército y una fracción de burguesía, que excluye a las masas populares, o que la política esté contaminada por el clientelismo y por la corrupción de ese mismo bloque en el poder, o que el país dependa crecientemente de las inversiones chinas, y que por todo esto esté muy lejos de cualquier proyecto de transformación socialista.

Si en el siglo XX el imperialismo fue enemigo de los trabajadores y los pueblos lo fue porque era la manifestación de la internacionalización de la explotación del capital; pero ahora, el imperialismo del siglo XXI, es enemigo de la humanidad – de ese segmento mayoritario conformado por trabajadores, pueblos indígenas y afrodescendientes, campesinos, sectores populares y movimientos político-sociales emancipadores como las mujeres, jóvenes e intelectuales independientes- porque la magnitud de la masa de capital que movilizar y que necesita reproducir ya no sólo depende de la explotación del trabajo sino de la depredación de las bases naturales y comunitarias que permiten la vida misma. La acumulación de capital sobrepasó un umbral que lo hace incompatible con las posibilidades de la vida en tanto tal.

9. Como hemos dicho en otra parte, puestos en esta encrucijada, no queda más que levantar una estrategia de resistencia contra la barbarie del capital mundial, un Programa por la Autodefensa de la Humanidad cuyo sujeto sea esa masa mayoritaria cuyas condiciones naturales, sociales y comunitarias de vida están siendo destruidas. Es sólo en el curso de esta lucha – lucha ineludible por lo demás- que surgirán posibilidades para construir las condiciones sociales y programáticas, es decir políticas, de un proyecto

emancipador, de un proyecto de un modo vida socialista. Y en la Venezuela de hoy, la lucha anti imperialista no implica apoyar al bloque actual sino disputarle la influencia en los sectores populares y la dirección del proceso levantando como programa mínimo inmediato las ideas contenidas en el “Golpe de Timón” formulado por Chávez en octubre de 2012, cinco meses antes de su muerte en marzo de 2013. En este reclamó por hacer efectiva la ley de las Comunas – ley muerta hasta hoy – como intento de construir poder popular, abogó por impulsar las nuevas formas de propiedad y por el desarrollo del Sistema Nacional de Medios Públicos. Nada más pero nada menos. El chavismo no es patrimonio de la burocracia, de la élite del PSUV ni menos de la boli-burguesía. El chavismo es el pueblo mestizo y zambo, el pueblo pobre, el pueblo que resiste, y puede reemerger si encarna en organizaciones populares autónomas e independientes que, en el curso de la lucha de resistencia contra la sedición y el imperialismo, retoma las banderas de la emancipación.

Hoy no pudieron y no pasaron; pero sólo se ha ganado un segundo: el capital y su forma imperialista no descansa en su dinámica voraz que destruye la vida por doquier. Como siempre todo depende de nosotros y nosotras.

Rafael Agacino

La fuente original de este artículo es [Rebelión](#)
Derechos de autor © [Rafael Agacino](#), [Rebelión](#), 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Rafael Agacino](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca